

**SERGIO RAMÓN FUENTEALBA**



# **Entre el Congreso y La Moneda**

8 339

**Sergio Ramón Fuentealba**  
**Cecilia Zúñiga Sanhueza**  
**editores**







**SERGIO RAMÓN FUENTEALBA**



# **Entre el Congreso y La Moneda**

**CORPORACION SEMCO**  
BIBLIOTECA MUNICIPAL  
J.T. MEDINA - CONCEPCION

**Sergio Ramón Fuentealba**  
**Cecilia Zúniga Sanhueza**  
**editores**



41.500.-

070.448 339

± 954 e

(<sup>C.2</sup>BJTM)

ENTRE EL CONGRESO Y LA MONEDA,

de Sergio Ramón Fuentealba

DERECHOS RESERVADOS

Proyectó la edición, Cecilia Zúñiga Sanhueza

Producción (Preimpresión), Carlos Ignacio Nuñez

Arévalo

Impresión, Imprenta AREVALO, Tomé.

SERGIO RAMON FUENTEALBA/CECILIA ZUÑIGA

SANHUEZA, editores. Los Copihues 63 (El Santo),

Tomé

IMPRESO EN CHILE.

Fols. ii. Al Autor  
Sr. Sergio Fuentealba H.

1995 - 32 LIBROS PUBLICADOS - 1999

**MEMORIA Y CULTURA REGIONAL**

con la colaboración de Imprenta

“AREVALO”

Ig. Serrano 925 - F/Fax 650908 - Tomé

AGRADECEMOS HONDAMENTE A

“INEDYC” LTDA.,

SU GENEROSO AUSPICIO.

26168

Consepeión, Octubre 22 de 1999





DEDICATORIA

*A Sergio Alejandro, Jorge Leonardo, Juan Ramón y  
Segismundo Fuentealba Zúñiga, con infinito amor.*



## DEL AUTOR A LOS LECTORES

Como el "TOPAZE", de Coke, fue mi Silabario Matte, a nadie de mi familia le extrañó mi temprano interés por la política. No, en realidad, por inscribirme en un partido, sino por conocer las "idas y venidas, vueltas y revueltas" de los gobernantes y de los aspirantes a serlo. Porque, como se decía entonces, cada parlamentario "llevaba en su mochila una candidatura presidencial". Ahora, las cosas han cambiado bastante. Y no se necesita haber pasado por el congreso para pretender llegar a La Moneda.

Algunos -tras largo batallar- lo consiguieron, y como el cargo les quedó gustando, volvieron al Senado en espera de una "segunda oportunidad". En este punto hay que recordar a Alessandri, don Arturo, y a Ibañez. Don Carlos murió en 1960, en plena campaña para una senaturía nortina, porque ambicionaba sentarse por tercera vez en el sillón de O'Higgins. Y si los uniformados no hubieran "golpeado" fuerte, Frei Montalva habría intentado suceder a Allende. Que duda cabe.

Con esta selección de artículos, publicados en "EL SUR", en distintas épocas, sólo pretendo "refrescar" a Uds. parte de nuestra memoria política, y nada más. Ojalá lo logre. Uds. tendrán la palabra.

Tomé, Octubre de 1999



17.9.98

## LOS POLITICOS Y SUS APODOS

Leyendo acerca de la intervención de los penquistas en la caída de don José Manuel Balmaceda "el mismo que amó a su patria por sobre todas las cosas de la vida", -como reza la inscripción al pie de su monumento santiaguino- recordé que la prensa opositora lo apodó "El Champudo", por su frondosa, aunque bien cuidada cabellera.

Por allá por 1949, si la memoria no me falla, le correspondió inaugurar su monumento a quien había militado, precisamente, en las filas contrarias a su gobierno, el veterano político Arturo Alessandri Palma, quien ocupaba entonces la presidencia del Senado.

Ese año había estado a punto de perder en Santiago su sillón senatorial luego de rematar en quinto lugar en los comicios de marzo, y para colmo, a miles de votos de distancia del parlamentario electo con la primera mayoría nacional, su encarnizado adversario Carlos Ibañez del Campo. Para hacerlo olvidar el mal rato, Gabriel González Videla hizo que sus correligionarios radicales votaran por él, para que continuara presidiendo la Cámara Alta.

Desde 1915, a don Arturo lo



apodaban "El león de Tarapacá", título que originalmente le dieron los nortinos al poeta Víctor Domingo Silva, por sus encarnizadas campañas periodísticas contra el "cacique" derechista Arturo del Río. Su popularidad la debió, en realidad, al autor de "Al pie de la bandera", que renunció a una candidatura segura, pues carecía de fortuna, y le cedió su lugar a Alessandri, cuyo hermano José Pedro sí que era bastante adinerado. Con cincuenta mil pesos de la época, el "León" le "dobló la mano" a su tocayo y pasó a ocupar su lugar en el Senado. A pesar de su generoso gesto, Víctor Domingo Silva supo de la mala memoria de los vencedores, Alessandri, aunque dos veces llegó a la Moneda, jamás se acordó de él para un cargo de importancia.

Si al "León" lo depuso el "ruido de sables" de la oficialidad que seguía al coronel Ibáñez, "El Caballo -como lo apodaban-lo botó la derecha alessandrista. Después de la Dictadura llegó a la presidencia el apacible profesor de Derecho que era Juan Esteban Montero, conocido como "Don One-Step", por sus proverbiales indecisiones en materia política.

No alcanzó a calentar siquiera el

sillón de O'Higgins, cuando la "República Socialista" de "Marmacristo" Grove y "Chaplín" Dávila, lo devolvió a su cátedra universitaria, y ninguna gana le quedó de volver a intervenir en la vida pública. Como Carlos Gregorio Dávila Espinoza -natural de Los Angeles- sí se creía predestinado como gobernante de Chile, mandó a Pascua a Grove y Eugenio Matte, y no sin dificultades, apenas pudo ocupar durante "Cien Días" la Casa de Toesca.

Desde las páginas de "Topaze", Jorge Dèlano ya hacía de las suyas caricaturizando a su gusto a los políticos, y poniéndoles cuanto sobrenombre se le viniera a la cabeza. Así las cosas, a don Pedro Aguirre Cerda lo bautizó 'Don Tinto', por su afición al vino de ese color, que se producía en la Viña "Conchalí".

A su sucesor, Juan Antonio Ríos, le cambió el apodo penquista de "Largo" Ríos por el de "Mandantonio", que le venía más por su fuerte carácter. Por la afición a volar de González Videla, el "Topaze" le puso "Gavión", lo que resultaba bien poco original, a decir verdad.

Con el tiempo, la tradición de ponerle apodo a los políticos de moda



le correspondió al "Clarín", el diario de Darío Saint-Marie, que marcó toda una etapa del periodismo chileno por su virulento humor. En tiempos de Jorge Alessandri, no sólo le hizo la vida imposible al mandatario, sino que principalmente a dos de sus ministros. A Enrique Ortúzar Escobar, tristemente célebre por la "Ley Mordaza" no lo dejó bueno para nada, entrometiéndose hasta en su vida sentimental. Cuando el joven dirigente radical, Carlos Martínez Sotomayor, asumió la Cancillería, tuvo un gesto descortés con un redactor del matutino en cuestión, que le acarreó muy malas consecuencias. Como hablaba hasta por los codos, Volpone lo bautizó "El Chicharrita", y no había día que no se ocupara de él para dejarlo en ridículo ante los lectores.

Y como merece respeto su memoria, prefiero olvidarme del apodo que "Clarín" le endilgó al hijo del "León", cuando -en 1970- quiso volver a la casa donde tanto había sufrido su papá. Pero, sí, hay que concluir que mucho contribuyó a "desperfilar" su imagen, como dicen ahora, y a que resultara derrotado por el Dr. Allende, al que sus familiares e íntimos le decían "Chicho".

17.9.98

IBAÑEZ Y SUS ANECDOTAS

El notable escritor y periodista Joaquín Edwards Bello sostenía que Chile era "un país mesiánico y presidentófago". Por eso, quizás, hace exactamente sesenta y seis años, el gobernante de la época se hallaba sobre la "candela". Todo el mundo -Concepción incluido- pedía la cabeza de Ibáñez, "recia y altiva, ceñida de suave y ondulado cabello negro", según la lírica descripción de su mayor incondicional, René Montero, el mismo que se convertiría en severo crítico de su segunda administración, y al que el adusto general "colgaría de la brocha" sin el menor miramiento.

Don Carlos, mucho antes que soñara con llegar a La Moneda y liderar, siquiera, la "revolución de los tenientes" del año 24, ya había dado varias pruebas de su carácter hosco y decidido, y ellas forman parte de un nutrido anecdotario, no recogido en libro alguno por sus apologistas.

Así las cosas, cuentan que en 1917, el presidente Juan Luis Sanfuentes lo llamó para hacerlo su Edecán y que Ibáñez, casi resongón, le contestó: "Gracias, señor, pero yo no sirvo para abrir y cerrar puertas". La respuesta dejó al mandatario

pensativo, y tras algunas dudas, conversó con el general Sofanor Parra, comandante de la Segunda División de Santiago, y le preguntó por ese oficial que era su ayudante. "Excelencia -le respondió éste- es un oficial tranquilo, callado y silencioso". Eso, precisamente, era lo que inquietaba al Primer Magistrado, quien ordenó su traslado a Iquique como prefecto de la policía para poder tenerlo controlado.

Posteriormente, muchas actitudes de Ibáñez desconcertaron a sus más fieles seguidores, quienes se preciaban de conocerlo íntimamente. Como botón de muestra, cuando se inició la campaña presidencial en la que postulaban Emiliano Figueroa y José Santos Salas, llegó este último a pedirle el valioso apoyo que podía dispensarle como poderoso ministro del Interior y de Guerra, Ibáñez, quien lo miraba con muy buenos ojos, accedió a dárselo y lo ayudó en lo que pudo. Pero llegó el día de la elección y ganó don Emiliano. El doctor Salas -que no salió solo, como decía su propaganda- fue donde Ibáñez luego de su derrota, pero el general se negó a recibirlo. Como el derrotado aspirante a la presidencia insistía en su empeño, le mandó a decir con un secretario que

si no se retiraba del Palacio lo iba a deportar a Pascua. Uno de sus compañeros de armas le observó, entonces, que no habrían estado mal unas palabras de consuelo para el atribulado amigo. Ibáñez, frunciendo el ceño, contestó: "los vencidos no sirven para nada. No hay que darles explicaciones".

Aseguran los cronistas que la única persona ante la cual Ibáñez 'bajaba el moño', como solía decirse, era ante su suegra, "misiá" Margarita Velasco de Letelier. Cuando los desaciertos de su gobierno provocaban los ataques de la derecha, Ibáñez concurrió a un almuerzo familiar en el que se "habló fuerte" en contra de su régimen. Tanto que, en un momento, reclamó en alta voz: "No permito que se hable así del Presidente de la República". En la cabecera de la mesa, se levantó la dueña de casa para replicarle: "Aquí no hay más presidente que yo". Don Carlos, entonces, se paró de su asiento y con una corta venia se despidió de los asistentes, y atravesando la calle, entró a su palacio. La casa de su suegra quedaba frente a un costado de la Moneda, por Morandé.

El descontento de la "civilidad"

hizo crisis el 26 de julio de 1931. Para evitar, dijo, un enfrentamiento, el general abandonó su cargo y se dirigió a Buenos Aires, donde vivió austeramente. Tras un fallido intento en 1938, y ser derrotado por Juan Antonio Ríos en 1942, volvió a ocupar la presidencia en noviembre de 1952, en brazos de muchos de sus antiguos opositores. Cuando, hace sesenta y un años, Concepción gritaba "cayó Ibáñez", la ciudad tenía, apenas, ochenta mil habitantes.

24.7.97

"DON MARMA" AL PODER.

Mañosamente, algunos cronistas han pretendido "caricaturizar" la figura de Marmaduke Grove Vallejos y disminuir la importancia que tuvo en un período político de enorme trascendencia social, como fue ese por el que atravesó nuestro país, hace ya sesenta años, con la llamada "República Socialista" y las sucesivas fundaciones de la Falange Nacional, de la confederación de Trabajadores de Chile y del Frente Popular, sin olvidar, por cierto, el surgimiento del nazismo criollo, con Jorge González Von Marés.

El "Topaze", de Coke, lo apodó "Marmacristo", por haber ordenado la devolución de las prendas empeñadas a sus dueños, trabajadores cesantes, por cierto, y sus enemigos políticos rieron por una medida que calificaron de "populista y demagógica"; pero con ella, Grove se ganó un lugar muy especial en el afecto de los humildes. Caudillo a la manera de la época, prestó, un servicio valiosísimo a su causa partidaria. "Frente a su bondad infinita de hombre generoso y abierto a todos los favores que se le pidieran, estaban su firmeza disciplinaria y la dureza con que actuaba dentro de las filas del socialismo", recordaba en una



entrevista, su amigo Manuel Mandujano Tobar.

A manera de ejemplo, contaba Mandujano que en las concentraciones de su colectividad, y al finalizar los actos, la masa gritaba: "Para vencer, Grove al poder". Si don Marmaduke no escuchaba el tradicional clamor, se paraba de su asiento, con el puño en alto y la lanzaba a voz en cuello. Como no faltaban los camaradas que se rieran de su actitud, él les aclaraba seriamente que si Grove, como caudillo del Partido Socialista pertenecía a esa entidad y a las luchas sociales, había que usarla así, y en forma impersonal.

Cuando en 1934, murió Eugenio Matte Hurtado, Grove estaba "entre rejas", acusado de complotar con Ibáñez en contra del segundo gobierno de Arturo Alessandri. La proclamación suya al sillón vacante, surgió en forma espontánea: "Grove, de la cárcel al Senado". Y allí estuvo hasta mayo de 1949. Pero ya, personalismos y enconos, habían dividido a su partido y Grove, entonces, encabezaba una fracción muy pequeña.

El Precandidato a la presidencia en 1938, renunció a favor de Aguirre Cerda, con quien mantenía una

amistad muy íntima y antigua. Naturalmente, y no sólo en privado, se trataban de "tú"; pero cuentan que cuando don Pedro no accedía a alguna petición suya, el tono se volvía ceremonial y lo cambiaba por el de "señor Presidente" a lo que, risueñamente, el recordado gobernante replicaba: "Ya te enojaste, Marmaduke".

Con sentido crítico, ha escrito el mismo Manuel Mandujano: "Si Grove no hizo al Partido Socialista un aporte ideológico, su gravitación fue grande en la disciplina y en la mística que generaron los grandes movimientos de otros años. Fue un caudillo que rebasaba los límites de su partido, y la derecha le temió seriamente cuando otras organizaciones populares no tenían fuerza para acorralarla. Frente a llamados para cumplir determinadas órdenes del Comité Central, era el primero en responder, y allí no entraba a jugar su condición de "líder del partido", que le fuera otorgado por presencia. Su rebeldía provenía de la infancia, en la que fue testigo de la deportación de su padre a Argentina, en los días de la revolución contra Balmaceda. Entonces, le habría anunciado a su madre: "Mamá, voy a ser revolucionario". Y hace seis

décadas. Grove -para muchos- fue considerado eso, y no otra cosa. Honesto a carta cabal, como la mayoría de los políticos de ese tiempo, don Marmaduke sobrevivió con una modesta pensión como Comodoro del Aire, al concluir su periodo Senatorial. Notable, porque, aunque no llegó al poder, como lo pedían sus partidarios, estuvo rondándolo desde muy cerca.

13.3.97.

“CHAPLIN” DAVILA

El gobierno de Carlos Gregorio Dávila Espinoza -angelino de nacimiento- "daba tumbos" hace sesenta y cinco años. Don Arturo e Ibáñez añoraban demasiado La Moneda, como para resignarse a que alguien, tan carente de pergaminos, se terciara la banda en lugar de ellos. Aunque sólo fuera "provisionalmente", porque ese carácter tuvo la presidencia del que borrara de una plumada los populistas decretos de la "República Socialista" de Grove, Matte y el general Puga, sus desterrados socios.

Los ánimos de los contertulios del Club de la Unión no eran favorables a nuevos experimentos políticos. La sola existencia de veintitrés partidos era una prueba más que elocuente de la anarquía reinante, a la que había de poner término. Lejos de conseguirla, Juan Estéban Montero, colocado en el sillón presidencial por decisión de la Derecha, había contribuido al caos. Porque eso, y otra cosa, parecía ser este país de cerca de cuatro millones de habitantes, en el cual una octava parte de la población carecía de medios de subsistencia.

La "Gran Depresión" norteamericana también afectaba al "patio

trasero" de USA, y los magos criollos de las finanzas proclamaban aquello de que "las cuentas caseras exigían tantas meditaciones y estudio como las de una Secretaría de Estado". Para Juan Verdejo, eso se reducía a algo muy simple, apretarse aún más el cinturón. Algo que Dávila pedía en susurros. La Derecha en cambio, aguardaba su hora. "Monsieur Gustave" Ross Santa María hacía sus últimas jugadas en la Bolsa parisina y se aprontaba para volver a Chile.

Don Arturo sabía por qué lo había llamado. Aunque un ibañista sucediera a Dávila, Blanche terminaría dejando el poder en manos del presidente de la Corte Suprema y don Abraham Oyanedel convocaría a elecciones. Y las cosas estaban armadas para que él fuera el triunfador. Como pasó. Entre julio 1931 y diciembre de 1932 había habido una "seguidilla" de gobiernos improvisados. Desde que don Juan Esteban se "sometiera", aceptando su candidatura, la "canalla dorada" sabía que su único salvador real era Alessandri. Había que darle tiempo al tiempo, únicamente.

Para Carlos Dávila -el primer "achaplinado" de la historia reciente

de este país- su paso por el gobierno terminó con una zancadilla de sus amigos ibañistas, falsamente ilusionados en reponer al adusto coronel en la presidencia. El horno no estaba para bollos y el depuesto mandatario del 31 tendría que esperar hasta noviembre del 52 para ver realizado su sueño.

Dávila, en cambio, no tendría una segunda oportunidad jamás. No era hombre de aquí ni de allá. Ni alessandrismo, ni ibañista; tampoco revolucionario ingenuo. El semanario "Hoy" fue su refugio. A poco andar, el semanario de Dávila se ganó los adjetivos de "moderno y ágil". No se quedaba en chicas, en su afán de mostrar todo lo que ocurría y se hacía en el mundo de esa época. Subrayaba su propósito centuplicador, y aseguraba tratarse de "la revista que reemplazaba a cien libros y revistas".

Su primer editorial planteaba algo muy realista para esos agitados tiempos: "La especialización nos está llevando a saber cada día más y de menos y menos... El plan de nuestra revista está trazado sobre el objetivo de eliminar estas barreras que niegan visibilidad al público hacia el fondo de los problemas que nos inquietan.

"Hoy" no tiene una misión, pero sí un deseo: estructurar la vida y el pensamiento contemporáneo y dar al país un trasunto exacto de ellos"

Y para que fuera la "revista para la gente que piensa" -como la publicitaba Ismael Edwards Matte- colaboran desde sus inicios sabios, científicos, filósofos y los inefables políticos nacionales. Se comenta a Freud y se especula que podría estallar una segunda guerra mundial. Así ocurrió, como sabemos, pero tanta maravilla a Jorge Délano le parecía demasiado. En su "Topaze", Coke comenzó ácidamente: "El Chato Dávila dio a luz "Hoy", revista que "vale por cien revistas", según él. Bastante exagerada es la apreciación, porque más bien podríamos decir que vale por cien tijeras".

El aludido "se achaplinó" con la respuesta, y otra vez, perdió la brújula política. Con mejor olfato, Délano y Edwards Matte se convirtieron en tenaces opositores de Alessandri, y el 38, Coke y don Ismael jugaron la carta democrática y ganaron con Aguirre Cerda. Definitivamente, parece, sólo Carlos Dávila creyó que estaba predestinado a la política. Así, por lo menos, lo veo con la perspectiva de



los años, aunque puede que los  
lectores lo miren de otra manera.

2.10.97.

**“DON PEDRITO”  
Y EL FRENTE POPULAR**

En las multitudinarias concentraciones izquierdistas de otros tiempos, la sola mención de Aguirre Cerda y del Frente Popular provocaba el aplauso cerrado de los participantes. Como los oradores lo sabían de sobra, siempre echaban mano -o lengua, mejor dicho- a la fórmula que les aseguraba la popularidad del electorado.

Hace sesenta años cabales, "don Pedrito" -como lo llamaban sus partidarios- mandaba en La Moneda, a la que había llegado en noviembre de 1938, como culminación de una "histórica jornada". Iniciada, en realidad, dos años antes, con la formación del Frente Popular, en las oficinas del diario "La Opinión", que dirigía el abogado socialista Juan Bautista Rosetti, padre de Carolina.

En sus memorias inéditas, el ex senador y diplomático, Carlos Contreras Labarca, recuerda que el 26 de marzo de 1936 "nos reunimos animados de un propósito superior: dotar a Chile de un instrumento fundamental en la lucha por la conquista de la liberación nacional, de la democracia, del progreso social. Ese día se firmó el pacto que constituía el Frente Popular". Suscrito, como es

sabido, por los partidos Comunista, Radical, Democrático y Socialista.

Sin embargo, no era un misterio para ninguno de los socios que, dentro del radicalismo, el Frente Popular no era mayoritariamente bien mirado. Para Juan Antonio Ríos, el triunfo de su correligionario Cristóbal Sáenz como senador del conglomerado, era un magnífico augurio para sus pretensiones políticas, y lo apoyó resueltamente.

No podía decirse lo mismo del señor Aguirre Cerda. Ex parlamentario y ministro de varias carteras en los años del "Cielito Lindo" alessandrino, su amistad con don Arturo mucho había contribuido al regreso del "León" al Palacio de Toesca, en brazos de la "Canalla dorada" y del radicalismo, en 1932.

También, como Ríos, don Pedro ambicionaba llegar a La Moneda. Medio en broma y medio en serio, su tío, el Dr. José Joaquín Aguirre Luco -padre de "misiá" Juanita, si no me equivoco- siempre decía que "se lo pasaba en la Viña Conchalí, estudiando para presidente". Y allí -¿por qué no?- debe haber concebido la Corfo, que posibilitó la industrialización del país a partir de 1938,

y "gobernar es educar", que fuera el lema de su breve administración. Sólo cuando el Partido Radical se retiró del segundo gobierno de Alessandri, vislumbró Aguirre Cerda la posibilidad cierta de una candi-datura presidencial con respaldo "progresista".

Por esas "vueltas y revueltas" de la política, el frentista Ríos ganó dentro del radicalismo el derecho a postularse, pero el abanderado del Frente Popular terminó siendo Aguirre Cerda, quien contaba con las simpatías de los otros partidos de la alianza .Porque su pasado ibañista le "penaba" a Ríos. Ex-ministro del general y senador "termal" por Concepción, Ñuble y Arauco, había sido expulsado de una colectividad y reincorporado muy a regañadientes al término de los gobiernos "de tránsito" -Montero, los socialistas, Dávila y las fugaces vicepresidencias- anteriores a Alessandri, con el que nunca simpatizara. Tampoco se le perdonaba a don Juan Antonio haber hallado "muy débil" a Aguirre Cerda para enfrentar a Ross, y mostrarse francamente proclive a una candidatura del retirado militar, respaldada por el partido de los Matta

y los Gallo.

El más convencido de su triunfo, era el propio Ibáñez. Sobre todo, después de una concentración en la Avenida Matta, que había reunido a cerca de cincuenta mil partidarios suyos, convocados por la Alianza Popular Libertadora y el Partido Nazi de Jorge González von Marées. En sus pretensiones de sumar la izquierda a su postulación, se le atravesaron los comunistas, condicionándole adherir públicamente a los propósitos del Frente. Ibáñez no abrió la boca, hasta que el gobierno de Alessandri ensangrentó la Torre del Seguro Obrero con la muerte de sesenta nazistas, y decidió su retiro para apoyar a Aguirre Cerda. Cualitativamente hablando, fue muy significativo para sus pretensiones el respaldo de los jóvenes conservadores que acababan de fundar la Falange Nacional.

No únicamente los partidos políticos determinaron la estrecha victoria de Aguirre Cerda sobre Gustavo Ross Santa María, "mago de las finanzas", para sus electores, y "último pirata del Pacífico", según sus adversarios. También resolvieron la contienda a su favor los obreros de la

poderosa Confederación de Trabajadores de Chile -la mítica CTCH-, las capas medias de la población, la juventud universitaria, sectores campesinos y los escritores y artistas agrupados en la Alianza de Intelectuales de Chile, presidida por Pablo Neruda.

Aunque no alcanzó en tres años -ensombrecidos por el terremoto de Chillán y las consecuencias de la guerra en Europa- a dar "pan, techo, abrigo y cultura" a sus compatriotas, "don pedrito" permanece en la memoria colectiva. Con su muerte desapareció en 1941 el Frente Popular, que con su triunfo, quiso "ganar una nación nueva, libre, democrática", hace seis décadas. Cuando en Concepción se oía fuerte: "Todo Chile con Aguirre".

13.5.99.

EL MINISTRO PUGA



Así llamaban los viejos penquistas a don Raúl Puga Monsalve, a pesar que ya no ocupaba cargo alguno en el gobierno, hace cuestión de medio siglo. En las administraciones de los señores Aguirre Cerda y Ríos, sí había desempeñado, y con brillo, las carteras de Justicia y Agricultura, en calidad de titular y subrogando las de Trabajo y Educación en algunas ocasiones.

Hubo un período, durante la presidencia de "don Pedrito" -como le decía cariñosamente la gente-, en que integraron el gabinete cuatro secretarios del Estado que mucho tenían que ver con Concepción. Sí, porque aparte de don Raúl, figuraban los señores Rolando Merino Reyes, Juvenal Hernández Jaque y Alfonso Quintana Burgos, aunque la vida política de este último estaba más ligada a Chillán.

Don Raúl Puga no nació en Concepción, pero aquí transcurrió la mayor parte de su existencia. Estudió en esta ciudad y se recibió como abogado en 1915. Durante muchísimos años, ejerció la cátedra de Derecho Administrativo en la Universidad penquista.

Cuando asumió el ministerio de Justicia, una publicación santiaguina

lo describió así: "Oriundo de Arauco, donde los hombres son honestos y laboriosos por condición instintiva. Pertenece a una familia patriarca del área carbonera y está hondamente ligado a los intereses, sentimientos y modalidades de esa tierra. Como abogado nunca hizo mercenarismo de su profesión, pues siempre puso su sabiduría jurídica en amparo de los desvalidos, de los que no disponiendo de dinero reclamaban justicia, de los que se veían impotentes para litigar con los poderosos consorcios capitalistas. Es el tipo de abogado - apóstol que considera que todo conocimiento humano, cualquiera que sea su naturaleza, debe ponerse al servicio de los demás sin atender el provecho mezquino de la utilidad personal y transitoria.

Durante el segundo gobierno de don Alessandri, el señor Puga fue senador por Ñuble, Concepción y Arauco, en representación del partido Democrático. En la Cámara Alta, según la misma revista, "se sostuvo en una postura digna; ni los halagos ni los ofrecimientos de apetitosas granjerías pudieron torcerla. Desde su asiento de senador fiscalizó, con la altura de miras que peculiariza sus actitudes, las

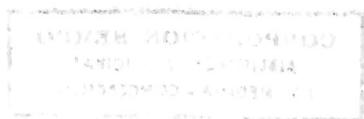
acciones gubernativas que creyó contrarias a las conveniencias del país. Nunca lanzó frases detonantes, ni puso ponzoña en sus impugnaciones al régimen que combatía".

Cuando fue titular de Justicia, llamaba a su ministerio "el laboratorio de las leyes". Llegaba a su despacho a las nueve hasta las diez de la noche. A pesar que sólo desayunaba y almorzaba, se mantenía macizo y rozagante. Así, lo recuerdo caminando por la calle O'Higgins, cuando venían los fines de semana a Concepción, a ver a su familia. Tenía compadres por todos lados y era socio honorario de cuanta institución mutualista o de beneficencia se fundara en la ciudad y en sus alrededores.

Como político honestísimo, vivió dignamente del ejercicio de su profesión, cuando ya no desempeñaba cargo público. Junto con Juan Pradenas Muñoz -araucano como él- don Raúl fue líder de su colectividad, y el Partido Democrático, al producirse la vacante dejada por la muerte del señor Aguirre Cerda, pensó seriamente en levantar su candidatura presidencial.

Cuando en períodos preelectorarios surgen postulaciones a diestra

y siniestra de personajes sin ningún mérito, imposible resulta no evocar las recias personalidades y las magníficas virtudes de políticos penquistas de otros tiempos. Uno de ellos fue, y sin ninguna duda, don Raúl Puga Monsalve. El recordarlo, me parece un acto de justicia.



27.6.97.

LOS RADICALES ANTE LA  
HISTORIA

Dejándome llevar por el "clima eleccionario", releí -en menos que canta un gallo- "Los radicales ante la historia", de Julio Sepúlveda Rondanelli, vinculado, dicho sea de paso, a distinguidas familias de Concepción. En 1941, y con apenas 24 años a cuestas, se incorporó a la Cámara y allí representó a la provincia de Osorno por varios períodos.

Lamentablemente, su obra abarca sólo desde la fundación del partido hasta los albores de la segunda presidencia de Arturo Alessandri, excluyendo los gobiernos radicales que se inician justo al término de esa administración. Aunque siempre se habla de Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, en estricta verdad los presidentes de esa colectividad fueron cuatro y no tres. Porque también pertenecía a ella, Juan Esteban Montero, depuesto, a sólo meses de la elección de 1931, por los inspiradores de la fugaz "República Socialista".

La muerte impidió a los señores Aguirre Cerda y Ríos Morales, concluir sus respectivos mandatos. Cuando los años en el poder ya sumaban catorce, el natural "desgaste", y la consiguiente pérdida de popularidad, influyeron en

la derrota de Pedro Enrique Alfonso, en la contienda de 1952. Gabriel González Videla, cometió también el error "estratégico" de hacer volver a Chile a su entrañable amigo cuando todavía faltaba más de un año para la elección y nombrarlo, más encima, su ministro del Interior. Como tal, le correspondió aplicar la Ley de Defensa de la Democracia a unos dirigentes sindicales, y eso deterioró la imagen del hombre ponderado, ecúñime y sobre todo demócrata, que realmente era. Fallecido durante el régimen militar, el gobierno le negó los honores que le correspondían como ex Vicepresidente de la República, precisamente por sus ideas.

De las presidencias radicales no habla en su libro Julio Sepúlveda Rondanelli, y hay que lamentar, como decía que no abarque esa etapa. En ella alcanzaron notoriedad prestigiosos correligionarios suyos, surgidos políticamente en esta ciudad o nacidos aquí. Raúl Rettig, Tomás Mora Pineda, Fernando Maira Castellón, Humberto e Inés Enríquez Frödden y tantísimos más.

Es comprensible el ánimo del autor "de poner de relieve las virtudes personales de los grandes chilenos que

protagonizan esta historia”, como escribe en el prólogo del libro, Anselmo Sule Candia. Por ello, duele el epílogo de esa misma historia. A cuarenta y cinco años de haber abandonado el poder, el radicalismo cuenta apenas con cuatro diputados por un pacto y no por la votación partidaria, como ocurría en el pasado. Cuando el autor de "Los radicales ante la historia", formaba parte de una bancada de cuarenta y tantos parlamentarios.



8.12.97.

HOMENAJE A DON HUMBERTO

Desde el miércoles pasado, una asamblea partidaria de Concepción lleva el nombre de Humberto Enríquez Frödden. No pretendo, por cierto, invadir el dominio de los redactores políticos ni cosa parecida, pero -como penquista ya antiguo- tampoco puedo pasar por alto este homenaje a la memoria de tan ejemplar hombre público. Porque eso fue, en verdad, don Humberto, a quien resultaba imposible llamarlo de otra manera.

Como muy bien lo recordara su amigo Orlando Baettig, "Don Humberto era un hombre alto, de figura distinguida, atractivo, de voz pausada, ronca y profunda, por lo que sus discursos públicos eran siempre escuchados con atención. Además, su amplia cultura hacía amenas y entretenidas sus intervenciones, y qué decir de sus conversaciones y tertulias entre amigos, llenas de anécdotas y coloridos chascarros. ¡Cómo pasaban las horas y el tiempo! No le importaba el auditorio. Podía ser éste, formado por distinguidos profesionales o por modestos obreros, ya de la ciudad grande y bulliciosa o de un villorrio de una modesta comuna agraria. Con todos sabía identificarse, ya que con todos compartía la esperanza de una

patria grande, más justa, más democrática. Allí, en la conversación sobre Chile y el Partido, estaba el Maestro que enseñaba en forma espontánea y natural, ya sobre una ley, sobre un principio doctrinario, sobre la importancia de un camino, la necesidad de un hospital, de una escuela o de una ley económica. Mientras fluía la charla y la conversación, solía compartir, con sencillez e igualdad, el exquisito vino tinto, la sabrosa empanada, elementos consustanciales del radicalismo chileno”.

Destacada personalidad de esa tendencia, hace exactamente medio siglo, don Humberto fue generalísimo de la campaña de Gabriel Gonzalez Videla en la provincia. Una vez triunfante, el mandatario electo le pidió que asumiera el Ministerio de Educación durante la corta Vicepresidencia de Juan Antonio Iribarren. Desde un balcón de la casa del señor Enríquez, en San Martín con Colo-Colo, don Gabriel presenció el desfile final de su campaña en Concepción.

En marzo de 1949, y con la primera mayoría, don Humberto fue elegido diputado. Antes de ascender

al Senado, estuvo tres períodos en la Cámara. Cuando todos daban por segura su reelección en 1969, renunció a esa posibilidad por la alianza de su partido con los comunistas. Y quizás, a una posición más elevada, porque no era secreto para nadie que la Derecha habría apoyado una candidatura presidencial suya, en 1970.

¿Por qué la desechó? Para el abogado Baettig, "Don Humberto, a pesar de todo lo que lo distinguía como político, tuvo un serio pecado o quizás, dicho de otra manera, una excepcional y escasa cualidad que lo hacía más grande: carecía de ambiciones. En el plano privado, jamás pensó en amasar fortuna, teniendo de sobra las condiciones ya dichas, para lograrla, con el trabajo honrado, honesto y limpio de su ejercicio profesional".

Por sus mezquinas jubilaciones como académico y parlamentario, debió desempeñarse como Notario Público hasta su fallecimiento. Poco antes que asumiera ese cargo, Guillermo Chandía -que acaba de dejarnos- me pidió que iniciara con él una serie de entrevistas para la antigua "Crónica". Creo que la titulé

"El orgulloso pencopolitanismo de Humberto Enríquez Frödden", o algo muy parecido. Recuerdo haberle preguntado cuál habría sido el lema de su gobierno, si hubiera sido presidente, y que don Humberto me contestó: "Gobernar es gobernar". Con pudor, debo reconocer que, entonces, me pareció un inteligente juego de palabras. Ahora, como nunca, entiendo su significado.

25.4.96.

DOÑA INES Y SUS HERMANOS



Cuando a los hermanos Enríquez Frödden los llamaban "los Alessandri del sur" pensaba que la comparación no les favorecía, en realidad, porque si algo distinguió el quehacer político de los parlamentarios penquistas fue su sobriedad, tan ajena al histrionismo que, en mayor o menor grado, caracterizó a los hijos de don Arturo. En común, eso sí, poseían un enorme talento y una vastísima cultura, rasgos tan ajenos a la mayoría de quienes intervienen ahora en la "cosa pública". Mientras el nepotismo del viejo "León de Tarapacá" probijó el ingreso al Senado de sus vástagos Fernando, Eduardo y Jorge- como también de su hermano José Pedro-, los Enríquez Frödden cimentaron su prestigio en las asambleas radicales -fogosas y multitudinarias hace sesenta años-, en la docencia universitaria y en el foro. Nadie les entregó sillones de congresales "en bandeja", ni tampoco ministerios.

Don Humberto sirvió la cartera de Educación en la Vicepresidencia de José Antonio Irribarren, cuando ya había alcanzado, por el reconocimiento de sus pares, el Decanato de la Escuela de Leyes de la Universidad de Concepción. Doña Inés fue

nombrada intendente de la provincia, luego de desempeñarse por más de veinte años como secretaria- abogado de esa repartición, y haber destacado, asimismo, en la cátedra universitaria. Don Edgardo fue llamado por el presidente Allende a asumir el Ministerio de Educación, luego de haber aplicado con brillo la reforma universitaria en la casa de estudios superiores penquista. Y antes que ellos, porque mucho lo olvidan, el entonces joven ingeniero agrónomo René Enríquez Frödden ocupó la Subsecretaría de Agricultura en el gobierno del recordado "don Pedrito", el mismo que triunfó con el Frente Popular, en 1938. Ninguno de ellos era "cachorro" de un caudillo político.

Por esta misma época, hace un par de años, dije en el auditorio del Colegio Médico que el interés de los Enríquez Frödden por la política se había despertado tempranamente, en el ámbito familiar. Don José Clotilde Enríquez, el abuelo paterno, fue gobernador del departamento de Puchacay, durante la presidencia de su correligionario Aníbal Pinto, y un tío materno, el capitán de navío Carlos Frödden, había ocupado el ministerio de Guerra y Marina, en el primer



gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. No olvido tampoco a un hermano suyo, don Orestes, recordado Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia Masónica de Chile.

Sin recurrir a apodos como "El Cachorro" o "El Paleta", los Enríquez Frödden fueron figuras populares del escenario político, por un largo período. Don Humberto -a poco de dejar el Ministerio de Educación- obtuvo la primera mayoría entre los candidatos a diputados, en 1949, y la conservó hasta ascender al Senado, en 1961. En 1951, doña Inés se incorporó a la Cámara Baja, también en representación del electorado penquista. Fue, como bien se sabe, la primera mujer que llegó al Parlamento. Por discrepancias con la línea partidaria, don Humberto renunció a una reelección segura por Ñuble, Concepción y Arauco, y doña Inés hizo lo propio respecto a sus posibilidades ciertas de ser senadora por Valdivia y sus provincias vecinas, en 1969. Después del golpe de Estado de 1973, el Dr. Edgardo Enríquez Frödden se convirtió en la gran figura moral e intelectual del exilio chileno.

Cuando las cenizas de doña Inés se han confundido con las de sus pa-

dres y dos hermanos suyos, en la tumba familiar de su querida Concepción, me resulta imposible no testimoniar en esta tribuna mi admiración y cariño por esta ciudadana ilustre y por mis tíos Enríquez Fröden.

12.11.98.

LOS "ESTANQUEROS"  
DE JORGE PRAT

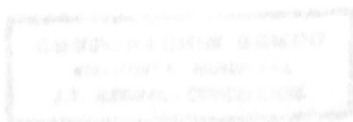
Como una "revista de afirmación chilena" surgió "Estanquero" durante el último gobierno radical, o sea, el de Gabriel González Videla. Tenía como editores propietarios a Clemente Díaz Vergara y Jorge Prat Echaurren, nieto del héroe de Iquique y padre del actual senador Francisco Prat Alemparte, independiente de Derecha.

Bastante distanciada de esa tendencia era, sin embargo, la línea editorial de esa publicación, que no vacilaba en señalar, hace exactamente cuarenta y cuatro años": Nada ganamos con embriagarnos con toda esa liturgia gramatical inventada por el demo-liberalismo que nos habla de nuestra soberanía, es decir, de nuestra facultad para tratar con las demás naciones en el mismo pie de igualdad, si la triste realidad nos está demostrando que no tenemos libertad ni siquiera para vender nuestro cobre al mejor postor, pues tenemos que sufrir las consiguientes sanciones económicas de parte de nuestro único y forzado comprador".

Reconociéndose seguidores del "ideario portaliano", los redactores de "Estanquero" combatían quincenalmente la demagogia entonces imperante de los adversarios del

retirado general Carlos Ibáñez, sucesor de González Videla. Definían a la oposición de la época como " una especie de Frankenstein, que tiene una cabeza tradicionalista, panza radical, garras moscovitas, una pierna de un tamaño, la otra diferente, formándose así un monstruo difícil de catalogar debidamente".

Y eso, porque las fuerzas contrarias al gobierno se habían unido en torno a la candidatura del abogado socialista Luis Quinteros Tricot, designado para enfrentar a María de la Cruz Toledo en la elección complementaria para llenar la vacante de Ibáñez en el Senado. Triunfadora ésta última, sólo ejercería brevemente el cargo, al ser "desaforada" por sus pares de la Cámara Alta. El señor Quinteros sería elegido senador por Santiago cuatro años después, en los comicios de marzo de 1957, y junto a Bernardo Larraín, Angel Faivovich, Eduardo Frei y Jorge Alessandri, el mismo que, un año más tarde, resultaría ganador de la carrera presidencial. Director de "Estanquero" era Carlos Sánchez Hurtado y formaban parte de su equipo de redactores Alejandro Albornoz, Hernán Fuentes, Ismael Guzmán,



Héctor Streeter, Mario Barros, Raúl Bazán, Manuel Mayo, Mario Montero y Jorge Prat. Como comentaristas de teatro y cine, respectivamente, figuraban dos integrantes del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, Gabriela Roepke y Alberto Rodríguez. Considerada como una publicación de corte nacionalista, la revista recibía "artillería gruesa" de todos los partidos. Con escasa publicidad, era mantenida por el esfuerzo de sus fundadores, y muy especialmente, de Jorge Prat. Al asumir, en 1954, el Ministerio de Hacienda -cargo que desempeñó brillantemente-, el equipo de Estanqueros se disolvió. Varios de sus integrantes fueron nombrados por el Presidente Ibáñez en puestos diplomáticos, y al cesar en sus embajadas, siguieron en la Cancillería hasta jubilar como destacados funcionarios.

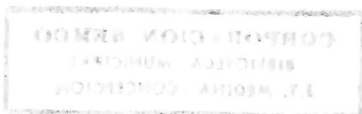
Andando el tiempo, también Prat y sus amigos formaron el Partido de Acción Nacional, que sería una de las bases del Partido Nacional, en el que se aglutinó la antigua derecha después del triunfo parlamentario del "freísmo" en 1965. Diputado de esa colectividad sería, después, Mario Arnello Romo, quien sucedió a Jorge

Prat como editor de Estanquero, cuando no era más que un joven y vocinglero abogado con mucha fama de "nazi" entre sus colegas.

Muchos recordaron, entonces, que el otrora fogoso líder del nacionalismo chileno, Jorge González von Marées, también había terminado sus días como tranquilo secretario general del Partido Liberal, puntal de la misma Derecha que había combatido encarnizadamente...

21.4.97.

## LOS CONSERVADORES CHILENOS





Como mi familia era conservadora, escuché, siendo niño, hablar con dolor de la ruptura del viejo tronco partidario y del alejamiento, de su Juventud, de líderes de la talla de Manuel Garretón Walker, Eduardo Frei M, Bernardo Leighton Guzmán, Radomiro Tomíc, Romero e Ignacio Palma Vicuña, entre otros fuertemente influenciados por las Encíclicas Papales de León XIII, por el pensamiento de intelectuales católicos europeos, como Giovanni Papini y Jacques Maritain, y por las ideas social cristianas de religiosos como Oscar Larson, Manuel Larraín, y sobre todo, el jesuita Jorge Fernández Pradel.

En 1941, Tomíc, Jorge Ceardi y Garretón se convirtieron en los tres primeros parlamentarios de la Falange Nacional. Que, contrariando a la directiva conservadora, había apoyado a Pedro Aguirre Cerda, en lugar de Gustavo Ross, en 1938, tal como respaldaría a Juan Antonio Ríos del que Frei Montalva sería ministro de Obras Públicas.

Cuando en 1949 Frei fue elegido senador por Coquimbo, ya se había consumado la división entre conser-

vadores social cristianos y tradicionalistas, que se veía venir desde la derrota de Eduardo Cruz Coke frente a González Videla, en 1946, por la desunión de la derecha entre su candidatura y la del liberal Fernando Alessandri.

Durante la presidencia de Gabriel González los sociales cristianos formaron parte del Gabinete de Sensibilidad Social y en los comicios de 1952 apoyaron al radical Pedro Enrique Alfonso, quien remató en tercer lugar. El triunfo de Carlos Ibáñez acarrió el surgimiento del Partido Nacional Cristiano, de breve existencia política.

A un año del término de su gobierno, del que los conservadores habían sido opositores, las elecciones parlamentarias del 57 marcaron el innegable ascenso de la Democracia Cristiana, que los superó por cuatro diputados en 1961, cuando los primeros gobernaban con Jorge Alessandri.

El espectacular triunfo del PDC con Frei, en 1964, y con sus candidatos al Congreso, meses más tarde- sepultó electoralmente a conservadores y liberales, que se unieron con los "pratistas" en el Par-

tido Nacional, en 1966. Para quienes lo han olvidado, hay que recordar que Concepción aparece ligada a la elección -como senador, en 1969, cuando él mismo no lo esperaba- de Francisco Bulnes Sanfuentes, primerísima figura de la corriente tradicionalista del conservatismo chileno. Algo increíble, en verdad, en las proximidades de la victoria de Allende y la Unidad Popular.

Como bien se sabe, ex conservadores militan hoy en la Unión Demócrata Independiente y en Renovación Nacional, hasta en el Partido por la Democracia.

21.8.97.

“EN LA PUERTA DEL HORNO.....”

Más allá del dicho, eso de que "en la puerta del horno se quema el pan", se ha convertido en hecho infinidad de veces a lo largo de la historia política de este país. Cuando las "primarias" están muy próximas a hacer su debut entre nosotros, oportuno me parece recordar algunas memorables ocasiones en que "empingorotados" personajes experimentaron dolorosamente esa verdad en carne propia.

En 1938, no sólo don Juan Antonio Ríos quedó con "los crespos hechos". Sí para él la situación fue momentánea, no resultó lo mismo para Jorge Matte Gormaz, José Maza Fernández y Emilio Bello Codecido, que dentro del liberalismo, aspiraban a suceder a su correligionario Arturo Alessandri Palma. No contaban, claro, con la astucia del "León" que tenía un candidato propio bajo la manga, su ex ministro de Hacienda Gustavo Ross Santa María. Una férrea amistad los unía desde el destierro en Francia del mandatario, en 1924. La influencia del financista había sido determinante para su incorporación al "staff" jurídico de la Banca de París, evitándole quebrantos económicos, y esa deuda tenía que pagarle

Alessandri.

Convertido por segunda vez en gobernante, Ross fue el "hombre fuerte" de su gabinete, y el término de su gestión, le aconsejó volver a la "ciudad luz" para que se mantuviera lejos de la contingencia política, y aguardara el momento propicio para el regreso. Algo que, por lo demás, otros presidentes convirtieron en tradición. Aguirre Cerda envió a Panamá a Ríos; éste, a González Videla al Brasil, y don Gabriel, a su turno, nombró a Alfredo Rosende Verdugo, su "delfín", embajador en Italia. A su fallecimiento, trajo desde Inglaterra a Pedro Enrique Alfonso, que "remató" tercero en la contienda de 1952 para sucederlo. El mismo lugar ocupó Radomiro Tomić Romero, veintiocho años después, luego de servir la embajada en Washington y cuando la Democracia Cristiana lo creía "fijo" para reemplazar a Eduardo Frei Montalva en La Moneda.

Porque la presidencia de Chile ha sido una novia muy esquiva. Sí Salvador Allende logró conquistarla a la cuarta tentativa, otros linajudos aspirantes a su mano quedaron sólo en eso. Su colega Eduardo Cruz-Coke y Fernando Alessandri Rodríguez en

1946; Arturo Matte Larraín y Alfonso Barrios, en 1952; Luis Bossay Leiva y Julio Durán Neuman, seis y doce años después, respectivamente; y Tomíc, en 1970, cuando ganó el abanderado de la Unidad Popular.

En la época en que los candidatos a cruzarse en el pecho la banda tricolor no surgían de los "consensos" ni de las "primarias", sino de las convenciones partidarias con un millar de delegados como mínimo, seguros postulantes debieron renunciar a sus justas pretensiones a favor de un aliado político. Como ocurrió, por ejemplo, en 1946, cuando el agrario Jaime Larraín García-Moreno le cedió su lugar al liberal Fernando Alessandri Rodríguez, para que enfrentara internamente al conservador Cruz-Coke. Finalmente, como se sabe, la convención derechista se quebró. Los dos fueron a la lucha contra González Videla, y -como el pueblo lo llamaba Gabriel, según Neruda- el político serenense sucedió a Ríos en el Palacio de Toesca. Y a propósito de don Juan Antonio, jamás hay que olvidar que la política es una caja repleta de sorpresas. Algunas, de la hora undécima. Por su odio a Ibáñez, el "León" dividió el liberalismo para

apoyar al ex ibañista Ríos cuando éste derrotó al general líder, en 1942, de la misma Derecha que lo hiciera salir de La Moneda once años antes.

Sin imaginárselo, Alessandri -muy a su pesar- debió agradecerle a Ibañez el apoyo a su hijo Fernando, cuando, en 1946, el "Cachorro" compitió con Cruz-Coke y Gabriel González por la inconclusa presidencia de Ríos.

Pareciera ser, entonces, que en política nunca hay que decir "de esta agua no beberé." Y lo digo porque, no constituyo misterio para nadie, en 1958 parte del caudal electoral de Ibañez lo recibió el Dr. Allende. Aunque no se pronunció abiertamente a su favor, don Carlos "dejó hacer" a sus partidarios, para evitar que Jorge Alessandri Rodríguez ocupara su sillón, como ocurrió.

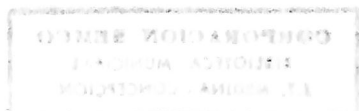
Este tácito "pro-allendismo" del general, no se le pasó ni por la cabeza al propio médico socialista, firme opositor suyo en 1952. Por eso mismo, el general Benjamín Videla Vergara daba por descontado que Ibañez se jugaría entero su candidatura. La lealtad de su padre, don Manuel, había sido "premiada" con una senaturía por Valparaíso, y su designación como ministro del Interior reafirmaba esta



suposición suya. El mandatario -como era de costumbre- no lo alentaba ni desanimaba en sus ambiciones. Quizás para empujarlo a pronunciarse oficialmente, Videla reprimió, con inusitada dureza, una masiva protesta popular contra el alza de pasajes de la locomoción colectiva. La universitaria comunista Alicia Ramírez, no fue -en la "batalla de Santiago", de ese abril de 1957- la única víctima de la represión en la capital, en Valparaso y aquí mismo, y medio mundo reaccionó conmovido. Su caída como dictador, era un mal recuerdo que había perseguido a Ibáñez hasta su triunfal regreso a la presidencia. Videla, que nada lo conocía, calculó pésimo. Las "medidas de fuerza" ya no contaban para el anciano y democrático gobernante. Cuando abrió la boca, fue para pedirle su renuncia, y ahí terminaron sus desmesurados sueños de poder.

Cierto es que Benjamín Videla no fue "heredero político" de Ibáñez, que tampoco ganó Allende y que "El Paleta" se terció la banda. Pero, doce años más tarde, don Jorge no pudo repetir "la gracia" del otro Alessandri -su señor padre-, aunque su victoria se cantaba. " En la puerta del horno",

le pasó lo que todos sabemos. Para no olvidarlo, pienso yo.



6.11.70

PENSAMIENTO DE ALLENDE

Ante sus declaraciones y frente a su amabilidad, nos quedamos pensando qué habría de posible en ciertos y reiterados comentarios que se hacen sobre el futuro político del joven senador."

Así concluye un reportaje político aparecido en la edición del 18 de junio de 1948, del "semanario más antiguo del habla castellana", el desaparecido "Nuevo Zig-Zag".

El "joven senador" no es otro que Salvador Allende, actual Presidente de la República y representante, entonces en la Cámara Alta, de las provincias australes, de Valdivia a Magallanes.

¿Qué decía en esos años el "político interesante, hábil, de atracción personal, auténtico y brillante orador?" Conozcamos sus declaraciones, que recobran actualidad.

"La tarea fundamental de nuestra época consiste en organizar racionalmente las fuerzas productoras, para hacerlas servir los intereses del hombre y de la colectividad. Estos intereses no pueden ser otros que aquellos que miran al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de condiciones justas de vida y de trabajo."

Respecto a la contribución del socialismo en nuestro país, señalaba el líder izquierdista, que ya exhibía una labor ministerial y parlamentaria, y que había ocupado la Vicepresidencia de la Caja de Seguro Obligatorio:

"Le hemos hablado al hombre medio, al trabajador, de sus derechos, pero le hemos, también, hecho presentes sus obligaciones y deberes. A todos les hemos dicho que, sin un amplio desarrollo industrial y sin un aprovechamiento científico y total de nuestras materias primas, no habrá progreso posible. Hemos sostenido permanentemente que es indispensable planificar la economía, organizar el trabajo y establecer la seguridad social para todos aquellos que viven de un sueldo o un jornal. En el plano internacional, hemos sido los primeros y únicos en mantener una firme posición contra las fuerzas imperialistas y contra el poder expansionista. Hemos reclamado y bregamos por un Entendimiento solidario político- económico de los pueblos de América Latina, para poder hablar y ser escuchados en tono continental."

Las siguientes declaraciones del

doctor Allende, se refieren a la posición del socialismo frente a la democracia. "Hemos defendido la democracia y hecho presente sus ventajas y vacíos, y al mismo tiempo, hemos dicho que la democracia política no basta y que hay que establecer una democracia económica, única manera de hacer una efectiva justicia social. "Para defender la democracia y para hacerla eficaz, darle sentido social y humano, es indispensable que los instrumentos de la opinión pública, que son los partidos, adquieren toda su validez.

Y concluía: "Deben agruparse las colectividades y los partidos que tengan afinidad, que acepten un programa común y que luchen denodadamente por él. Se requieren posiciones definidas y claras. Se conquista la opinión pública formando conciencia de los mejores programas y las mejores soluciones, sin tapujos, sin transacciones, sin miedo a decir lo que se piensa y sin temor a expresar lo que se desea realizar.

20.5.99

**PARLAMENTARIOS DE AYER**

Nonagenario y absolutamente olvidado, hizo el mutis definitivo en Temuco, hace algunas semanas, unos de los actores de escena política criolla de hace una treintena de año. Sí, en realidad, porque Humberto Martónes Quezada cumplió sus últimas apariciones en público durante la campaña que llevó al Dr. Allende a la presidencia en 1970, había dejado el Senado hacía tiempo, y aunque era camarada del mandatario, no quiso ejercer ministerio ni cargo alguno en su gobierno.

Tampoco había optado a una reelección por Ñuble, Concepción y Arauco, provincias a las que representó en el Senado desde 1953. Cuando abandonó la cartera de Obras Públicas en el primer gabinete de don Carlos Ibáñez, buscando recuperar para el viejo Partido Democrático el sillón que había ocupado en la Cámara Alta entre 1933 y 1937, el ex-ministro del Frente Popular, Raúl Puga Monsalve.

Don "Cejihumberto" -como lo caricaturizaba "Topaze"- logró" su propósito, al revés de otros dos connotados aspirantes a ganar en esa jornada "un Parlamento para Ibáñez". Me refiero a otro ex-ministro del



"general de la esperanza", Edecio Torreblanca White, y al socialista popular Oscar Waiss Band, que casi "hizo la gracia" de derrotar al liberal Gustavo Rivera Baeza, que alcanzó a jurar -al creerse vencido- que jamás pisaría estas tierras. Tuvo que volverse desde Chillán al saberse definitivamente triunfador, y siguió haciéndolo hasta 1961, fecha en que expiró su período senatorial. Como tenía fama de "macuco", presidió varias veces su partido y hasta le consiguió una diputación por Valparaíso a su hijo Guillermo, quien no tenía "dedos para el piano", y se aburrió de lo lindo en la Cámara.

Otro "ibañista" que obtuvo entonces un sillón fue el médico agrario laborista Blas Bellolio Zapettini, quien se convirtió en "padre conscripto" sin haber sido siquiera regidor de la más pequeña de las comunas de la Octava Circunscripción que lo eligieron para tan alto cargo. Sin el brillo de un Fernando Aldunate, o del mismo Rivera, el Dr. Bellolio destacó por su afán regionalista y por su ponderación. Virtud esta última que poco distinguió a la bancada gobiernista en el Congreso de la época, pero sí al galeno en cuestión. A poco

andar, el senador Martones se incorporó a la corriente "ampuerista" del socialismo chileno, y mucho contribuyó a la unidad partidaria, en 1957, en torno a la segunda candidatura de Allende. Otro que siguió sus mismas aguas fue su primogénito. Diputado por Santiago, primero, Humberto Martones Morales acompañó a don Salvador en uno de sus últimos gabinetes, sirviendo un mismo Ministerio, al igual que su padre con Ibáñez.

Ya don "Cejihumberto" no daba que hablar a los cronistas políticos. Cosa que había hecho, prácticamente, desde los tiempos del "Cielito lindo", como opositor a Alessandri. Porque Martones era un "Ibañista" a carta cabal. Salido del obrerismo, se contaba entre los fundadores de la Confederación Republicana de Acción Cívica, la nunca bien ponderada Crac. En su primera administración don Carlos premió su lealtad designándolo diputado "termal"; pero Martones -que mucho olfato político tenía- adhirió al Partido Democrático a la caída de la dictadura y conservó su banca en los sucesivos Congresos, elegidos entre 1933 y 1953, hasta convertirse ese año en Senador.

Pero hasta allí no más llegó. Parece que nunca se sintió cómodo entre sus nuevos camaradas. Extraño, seguramente, la calidez de sus antiguos correligionarios demócratas más habituados a arreglar sus diferencias alrededor de una mesa bien servida y no en largas discusiones ideológicas que provocaban divisiones internas. Por eso, su decisión de no continuar en el Senado no sorprendió a quienes conocía íntimamente su manera de "hacer política". Y sin estruendos - como era su estilo-, Humberto Martones Quezada optó por el retiro de la vida pública.

Lo hizo justo a tiempo para que se le recordara bien. Como lo hago ahora, en esta columna, y deben haberlo hecho muchos de los que lo eligieron senador por esta zona, en ese lejanísimo marzo del 53.

25.2.99.

“CHILE: EL MODELO NEOLIBERAL”

Ediciones ChileAmérica Cesoc, ha publicado recientemente "Chile: el modelo neoliberal", de José Cademártori Invernizzi, economista y profesor universitario en Chile, Venezuela y Alemania Oriental, países estos dos últimos, en los que transcurrió su exilio. Último ministro de Economía del presidente Allende, ocupó ese cargo tras un largo período parlamentario. En 1957, con apenas veintiséis años, reemplazó en la Cámara de Diputados al arquitecto Sergio González Espinoza. Hay que recordar, de paso, que en este período se incorporaron a esa rama del Congreso otros elementos igualmente jóvenes, como el abogado Arturo Olavarría Gabler y el agricultor Jorge Lavandero Illanes, actualmente senador. Cademártori, por cierto, no ha abandonado la política activa.

Cademártori aporta este ensayo, cuyo propósito es "poner en el tapete los problemas estructurales que afectan a la economía chilena, en el marco de la transnacionalización, la continua revolución tecnológica y las políticas neoliberales vigentes", que, por cierto. Cuestiona desde su conocida posición ideológica.

Tras abordar materias como la

inserción de nuestro país en la economía mundial, la distribución del crecimiento, la relación con el capital extranjero, la concentración del capital y los consiguientes monopolios y oligopolio, la degradación de las funciones socioeconómicas del Estado y hacer un balance del modelo económico, José Cademártori concluye: "Pretender que el estándar de vida de los millonarios y de las capas acomodadas será sustentable indefinidamente, o que ese patrón debe ser el objetivo a alcanzar por las naciones subdesarrolladas es una triste ilusión; esos modos de vida también tendrían que cambiar. Estamos en el umbral de un cambio histórico, entraremos a una nueva civilización. Será la mayor aventura del hombre".

Creo lo mismo.



SUSCRIPTORES DE ESTAS EDICIONES:

Cecilia Asenjo, Luis Gustavo Acuña, Carlos Alvarez, Emilio Araneda, Sergio Baereswyl, Waldo Barraza, Dr. Pedro Bordagaray, Ricardo Camposano. Tulio Canto, Dra. Patricia Chandía, Ana y Luz María Dall'Orso, Gorky Díaz, Celia Dorna, Dr. Samuel Durán, Dr. Octavio Enríquez, Samuel Fuentes, Luis Gómez, Nelson González, Ricardo Jara, Sergio Jarpa, Carlos Lescano, Pedro Manzanares, María Brunilda Morales, Manuel Muñoz, Dr. Jorge Navarrete, Eduardo Nuñez, Dr. Ernesto Nuñez, Luis Pérez, Dr. Jorge Peña, Dr. Sergio Puga, Isaura Quintana, Ivan Quintana, Hector Ramírez, Lily Rivas, Hector Ruiz, Dr. Hernan Saavedra, Herman Sickinger, Andrés Solimano, Sergio Torres, Wlady Troncoso, Dr. Juan Suchel y Lionel Zúñiga.

**ESTUDIO JURIDICO**  
**RAFAEL CAMPOSANO ENRIQUEZ**  
*Ongolmo 327- Of. 103 - Fono 226010*  
*Concepción*

**HUMBERTO BERNASCONI APOLONIO**  
**ABOGADO**  
*Barros Arana 871, 2° pso*  
*Fonos : 227762 - 237742 - 235033*  
*Concepción*

**DR. IVES LABORIE ALCAYAGA**  
**CIRUJANO DENTISTA**  
*Río Juncal 20 - Fono 592115*  
*Talcahuano*



**CORPORACION SEMCO**  
**BIBLIOTECA MUNICIPAL**  
**J.T. MEDINA - CONCEPCION**



070.448 339  
F954e  
C.2  
(BJTM)

26168

Fuentealba, Sergio Ramón  
Entre el Congreso y la  
Moneda.

Fecha Devolución	NOMBRE

26168

Fuentealba, Sergio Ramón

**CORPORACION BEMOO**  
**BIBLIOTECA MUNICIPAL**  
**J.T. MEDINA - CONCEPCION**

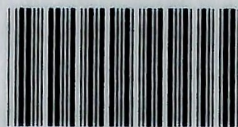
# INEDYC

## SOBRE "INEDYC LTDA"

Este organismo, constituido como Sociedad de Investigación Educativa, Desarrollo y Consultoría Limitada (INEDYC LTDA.), es una entidad académica nacida en Tomé, con la finalidad de llenar un vacío existente en la comuna -y por qué no decirlo en la provincia- en orden a ofrecer alternativas de desarrollo, proyectos, asesoría y perfeccionamiento, en las áreas de la educación, de la cultura y del conocimiento.

La compone un prestigiado equipo docente y asesor. Su Director General y Representante Legal es el Profesor Tulio Canto Quintana, Administrador Educativo, Magister en Educación y su Director Académico, el Profesor Héctor Ruiz Romero, candidato a Licenciado y Magister en Educación, quienes en sólo un año de existencia ya han orientado a la institución hacia la ejecución de acciones de perfeccionamiento a una significativa cantidad de docentes de la comuna, provincia y otras regiones del país; ha desarrollado estudios analíticos de las Bases Programáticas de la Candidatura a Presidente de la Concertación, efectuado consultoría en informática a organismos privados, asesoría en la elaboración de Proyectos Educativos, de la Jornada Escolar Completa y de ENLACES y ha implementado una Biblioteca Pedagógica Especializada, al servicio de los docentes de Tomé, entre las principales actividades.

"INEDYC LTDA." se enorgullece de tener la oportunidad de auspiciar esta obra del conocido escritor Sergio Ramón Fuentealba, vecindado en nuestra ciudad, quien periódicamente nos está enriqueciendo con su aporte intelectual, como Entre otros. Esperamos que sea de su agrado que agradecemos a su autor y a todos los ávidos consumidores de la



026168